

LA UNIDAD CATÓLICA,

ÓRGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS DE LAS BALEARES,

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARÍA QUADRADO.

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

Esta Asociacion no solamente esquivá sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretesto para que se la confunda con ningun partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

ATRACCION Y REPULSION.

En el trascurso de un viage de seis semanas, durante el cual mi ausencia de la redaccion de LA UNIDAD CATÓLICA ha sido suplida por mis dignos compañeros con tal ventaja que los lectores no habrán podido menos de desear que se alargara por mas tiempo, he tenido ocasion de observar en todas partes la constante lucha de estas dos fuerzas, que explica las anomalías de la situacion moral y política de nuestra España y sus estraños contrastes. He visto poblaciones, ciudades, grandes capitales conmovidas en masa por el sentimiento religioso, animadas de un mismo espíritu, hablando un solo lenguaje, formando un corazon, para dar alto testimonio de su inquebrantable fé, de su inestinguible adhesion á la santa sede, acrecentada en proporcion de los atentados que sufre y de los peligros que la amenazan; y he advertido por otro lado, en cuanto á lo político concierne, discordia en los ánimos de compatriotas, de parientes, de hermanos, exageracion é intolerancia en las opiniones, desconfianza, exacerbacion, mútuas acusaciones no solo entre los partidos sino entre sus fracciones respectivas, y hasta en las manifestaciones comunes en que van de acuerdo cierta tendencia á apropiarse cada cual el mérito y á convertir en provecho esclusivo el resultado.

Ved ahí el secreto del doble carácter de unidad y de division, de vigor y de abati-

miento, con que nos presentamos á la Europa, objeto alternativamente de su admiracion y de su lástima, y que habrá de tener en cuenta la posteridad para comprender como en tres años no se ha salvado ya de su crisis la nacion ó no ha perecido aun por completo. Abandonada de golpe á las seducciones del error, á las asechanzas de los estrangeros, al frenesí de hartos hijos apóstatas, ha hallado en su propia fidelidad el dique que le negaban ya las leyes para cerrar el paso á la invasion no solo permitida sino estimulada y casi impuesta, y para mantener poco menos ilesa que antes la conformidad de creencias que formó por tanto tiempo su dote mas envidiada. La misma contrariedad, si no quiere llamarse persecucion, parece haber avivado su celo y dilatado el fervor, convirtiendo á los indiferentistas en creyentes y á los creyentes en devotos; parece asirse toda con mas fuerza al bien que se ha probado de arrebatarle. No, no es indigno de nuestros padres el espectáculo que hoy ofrece la España, ratificando espontáneamente en medio de las mas duras pruebas sus votos y homenajes al catolicismo tradicional y rechazando el impío divorcio que se le propone, contrarestando con noble independendia y pacífica quanto magestuosa serenidad las corrientes oficiales, reivindicando entre las naciones de Europa uno de los primeros puestos en la protesta universal á favor del gefe de la Iglesia, ya que tan relacionada se encuentra sin culpa

suya por novísimas alianzas con el causador de aquellas desdichas.

Y sin embargo esta es la nación exánime que desde el setiembre de 1868 aun no ha vuelto en sí de su sorpresa, que permanece como aletargada bajo la dominación inamovible de hombres que ni teme ni estima, que se deja forjar constituciones y buscar y traer dinastías como si no se tratara de sus propios destinos, que no tiene ni docilidad para acoger ni fuerzas para rechazar lo que se le implanta, en cuyo seno ni vencedores ni vencidos, ni revolucionarios ni restauradores, han logrado todavía entenderse para crear una situación sólida ó una oposición irresistible y para imprimir á las cosas públicas una marcha fija y regular. Esta es la nación fraccionada por excelencia, en que cada partido pretende estar en mayoría, y representar los genuínos votos y los intereses legítimos, colocándolos según mejor le conviene en el número ó en la inteligencia, en el proletariado ó en la fortuna, en las grandes ó en las pequeñas poblaciones, en los nuevos ó en los antiguos elementos; en que se controvierde la verdadera expresión de la soberanía nacional entre sus partidarios, como los fundamentos del derecho entre los legitimistas; en que sistemas y personas, todos inculpan á sus competidores de los inveterados males de la patria, y blasonan de poseer el remedio único, el infalible elixir de su regeneración.

¿Qué contraste es este? tanta unanimidad en el templo, y tan desacorde confusión en el foro! Tremola la cruz, y de todos puntos se converge á ella: se levanta una bandera, y mientras unos corren á su sombra, otros huyen en opuesta dirección. Ah! es que la cruz es una sola, y son muchas las banderas; aquella es inmaculada, y de estas ninguna hay sin manchas y sin girones. La religión une, cuanto la política divide: la religión por medio de la caridad atrae, porque busca la expansión, tiende á la universalidad, todos caben en su regazo, para todos bastan sus beneficios; mientras que la política, fundando la elevación propia en el descrédito ajeno, estrecha en su base, limitada en su cabida,

tiene que nutrirse de odios y vivir de exclusivismo. A no ser por lo que conservamos de católicos, ya no fuéramos españoles; pero sin las rencillas políticas que hasta bajo la común opresión nos separan, sin las miras exclusivamente políticas en que ciframos toda nuestra confianza, sin los suspicaces celos que nos impiden marchar acordes aun en santas y no políticas empresas por temor de servir unos á otros de instrumento, ya habríamos devuelto su honra á la España y su sosiego al catolicismo.

Que cada cual siga en el órden político sus ideas y sus aficiones, está bien; que no le quite profesarlas y hasta con ardor la cualidad de católico, y libre le deja dentro del círculo de su irrefragable moral el evangelio. Lo que le está vedado es sobreponerlas á las leyes de la Iglesia, á los intereses de la patria, á los deberes de la caridad, es atribuirles una infalibilidad ó una permanencia de que por su índole carecen, es ligarlas necesariamente con lo que es inmutable y divino. Por mas que se agoten ingeniosos argumentos, por mas que se tejan hábiles deducciones para probar lo indisoluble de este enlace, fracasará en tan imposible intento toda elocuencia: en vano presumirá de concluyente, siendo el tema absurdo; y percíbese ó no, estad seguros de que allí se oculta el sofisma. Hacer privativo de una fracción lo que debe ser timbre de la nación entera, encerrar en soluciones determinadas las esperanzas de la Iglesia y los recursos del Omnipotente, lanzar por decirlo así un puente de comunicación entre lo temporal y lo espiritual, entre lo transitorio y lo perpétuo, no hay esfuerzo capaz de tanto; y siempre que tales pretensiones se atrevan á formularse explícitamente, prescindiendo de atenuantes que las envuelvan, quedarán condenadas por sí solas. Y si no las condenase la Iglesia, las condenaría la historia, ante la cual no hay bandería alguna de las militantes en España que no tenga de qué avergonzarse, y que en los anales de todas ellas registra mas errores que glorias y mas daños que servicios verdaderos á la causa del catolicismo.

De consiguiente, cuanto mas tenga de religioso y menos de político un partido, asociacion ó colectividad cualquiera, sea sobrenatural ó humano el objeto que lo reuna, es decir, cuanto mas expansivo se demuestre, buscando solo unidad de creencias y de moral y prescindiendo de discrepancias en lo opinable, cuanto menos apegado á nombres y á formas peculiares, cuanto menos despreciador de otros, cuanto menos enamorado de sí, tanta mas eficacia y poder obtendrá y con mayor éxito verá coronadas sus empresas. Para ser católico basta quererlo sinceramente, rindiendo práctico homenaje á los dogmas de la fe y á los preceptos de la Iglesia; y nadie en lo humano tiene facultad de añadir á esta profesion una tilde, ni de interponerse á la puerta para revisar la validez del título. El deber es comun, el derecho es igual para todos: ay del que por celo ó interés igualmente falsos restringe el llamamiento! ay del que por indignos temores se retrae de acudir!

El partido, que sujeto como tal á culpas y á miserias, á pasiones y á compromisos, á derrotas y á caídas, lograra erigirse en representante único del catolicismo y apropiarse exclusivamente su bandera, no por esto se elevaria al nivel de esta, sino que mas bien la haria descender consigo al bajo suelo. Por fortuna no es posible, y menos en una nacion generalmente católica, convertir en elemento disolvente al que es íman de atraccion y al simbolo de paz en enseña de combate. A nadie declara guerra, solo resiste á los que se la mueven; y su corriente, ancha y tranquila para el que se deja llevar por ella, solo se revuelve brava é impetuosa contra el que intenta enfrenarla. Manifestaciones, como las que acabamos de presenciar á favor del cautivo pontífice en quien se personifican á la vez la santidad y el derecho, no las comprime ningun poder, y arrollados yacen y confundidos los que tal han ensayado; pero dadles un color político, buscad en un centro político su origen, vinculad en un partido el mérito de la iniciativa y el provecho de las resultas, y vereis qué pequeñas se tornan, qué estériles, qué insignificantes! Mezquinas hubieran pare-

cido, por mas que espléndidas, mientras se concretaran á una fraccion, cualquiera sea su importancia y número; solo aparecen grandiosas á condicion de ser nacionales.

¿Por qué, lo mismo que en esta ocasion, no ha de prevalecer en todas igual criterio, ó mas bien dominar las divergencias accidentales ese sentimiento unánime y generoso? Tres años de amarga esperiencia, por si antes ya no lo sabíamos, debieran bastar para enseñarnos que no es segregando sino atrayendo como se refuerzan las opiniones, que no levantando barreras sino allanándolas es como crecen los campamentos, que no es por mútuas acusaciones como se entienden los buenos ciudadanos, que no en principios humanos y en mundanas organizaciones ha de reponerse el triunfo de la Iglesia, antes bien de las doctrinas y del espíritu de la Iglesia seguido fielmente hay que esperar el remedio del estado y de la sociedad, y por último que lo que toca hacer á los sinceros creyentes no es religion política, sino política religiosa.

J. M. Q.

EL JUBILEO PONTIFICIO

EN PALMA.

II.

El magnífico templo, que por lo vasto de sus dimensiones y por lo atrevido de su arquitectura ha sido siempre la joya mas preciosa de nuestro suelo y la admiracion de los estrangeros que han venido á visitarlo, puede decirse que en aquellos tres dias cobijó á toda la poblacion de Palma y á no pequeña parte de la que vive en sus alrededores. ¿Quién dejó de acudir en tal ó cual momento, y de recibir gratas impresiones en los sentidos, dado que no experimentase mas suaves emociones en su corazon? Y entrar en el templo, inclinar la frente, hincar las rodillas ante Jesus sacramentado, ¿no era ya agregar su voto al de los que habian tomado la iniciativa de tan suntuosos festejos? ¿No era un acto mas ó menos explícito de adhesion á la idea que los motivaba? ¿No era contribuir á su mayor esplendidez y lucimiento?

Salgamos empero del templo vestido de alternadas telas de damasco y terciopelo, alfombrado de arrayan y guarnecido de una verde fimbria de frondosas ramas de álamo blanco: de las graves armonías que espresan el júbilo religioso pasemos á las rápidas notas que espresan un solaz honesto mas bullicioso y expansivo. Mas ¿cómo describir minuciosamente la brillante iluminación de la mayor parte de calles y plazas de esta ciudad? No diremos que fuese general, porque tal vez algunos lo tomarian por agravio; pero sí, que fué copiosa, magnífica, digna de perpétua memoria. Para ponerla en parangon con otras anteriores es preciso acudir á la nunca vista de 1855 cuando la definicion dogmática de la Concepcion Inmaculada, ó por lo menos á la de 1860 cuando Isabel II abordó á nuestras playas. Entonces como ahora fué un acto espontáneo que traducia en caracteres de fuego los diversos grados del sentimiento que se albergaba en el corazon de cada uno de nuestros compatriotas, y el efecto del conjunto bastaba para acreditar la generalidad y la grandeza de este sentimiento.

Difícil empresa que acometeríamos con mas ánimo y gusto que habilidad é ingenio, seria la de hacer concebir una idea aproximada y distinta de las diferentes iluminaciones y adornos con que decoraron sus balcones y fachadas las principales casas de esta ciudad. El pueblo que en masa la recorría puede decirse que marchaba de sorpresa en sorpresa. La geometría habia agotado sus líneas, desde la sencilla horizontal hasta las mas complicadas estrellas y los mas inextricables laberintos. Círculos y rombos, candilejas y vasos de colores, farolillos de papel que arrojaban su luz diversamente matizada, hachas de cera y reverberos de petróleo, estendiendo sus luminosos rayos ó agrupándolos en ardiente foco; y luego hermosos transparentes, cortinages de seda, reposteros de Flandes, imágenes de Pio IX, inscripciones bíblicas y emblemas alusivos á la dignidad pontificia, todo esto prestaba el atractivo de la variedad á la espresion del mismo pensamiento. Árdua tarea la de buscar quién se distinguió mas por la pompa y riqueza, ó quién por la finura y elegancia de este lenguaje. No citemos pues nombres propios, que á mas de prolijo seria esponernos á pasar en silencio alguno muy digno de ser mencionado. Y por otra parte ¿no hubo un sinnúmero de familias pobres ó poco acomodadas que con sus modestas iluminaciones recordaban el óbolo de la viuda del evangelio?

No debemos tampoco entrar en pormenores al indicar el efecto de los campanarios, ceñidos algunos

con anillos de clarísima luz como la gran torre de la catedral, ó convertidos en fulgentes pirámides como el de San Miguel ó ya en enormes farolas de colores como el del Socorro, y otros que merecerian ser nombrados y que respondian por decirlo así, á las hogueras y fogatas de las montañas convecinas.

Las iglesias en su mayor parte llamaban con sus exteriores adornos la atencion de los transeuntes. En sus puertas principales, sembradas de luminarias, festoneadas de mirto ó rodeadas de targetones con epígrafes que recordaban los sucesos mas gloriosos del actual pontificado, habíase convertido el cancel en elegante camarín colgado de damascos, donde la efigie de la Virgen y el retrato de Su Santidad se destacaban en medio de luces y de flores. En algunas, como las de San Jaime y San Nicolás, sus plazoletas delanteras aparecieron transformadas en verdes galerías, con arcos y festones de arrayan y multitud de banderas y farolillos de colores que les daban un aspecto de fiesta campestre. Distinguíase la de Santa Eulalia por un esbelto y elevado templete gótico, que arrojaba su escondida luz por los pintados transparentes como si fuese al través de un prisma. Decoraba el frontispicio del colegio de la Sapiencia un VIVA PIO NONO construido de candilejas; y esta misma inscripcion, mas reducida y formada de lucecitas de gas, se leía en los balcones del edificio que ocupa la Asociacion de Católicos. El claustro, la portería y el ventanage exterior mostrábanse engalanados; y eran de notar dos estrofas lemosinas de Raimundo Lulio, cuyo culto inmemorial de nuevo ha sancionado el pontífice reinante.

No es nuestro ánimo inferir el menor agravio á nadie al hacer una especial mencion del seminario conciliar de S. Pedro. Los que en él se dedican á los estudios necesarios para ejercer dignamente el sagrado ministerio, creyeron sin duda que el solo nombre de su patrono les obligaba á lucirse en los obsequios tributados al esclarecido sucesor del santo apóstol. Puede decirse que se aplicaron el sentido de la divisa francesa *Noblesse oblige*. Lástima que el frente de aquel edificio tan profusamente iluminado, no diese en una plaza que permitiera abarcarlo con un golpe de vista! Pero el interior de la portería con un artesonado de arrayan y farolillos de colores en vez de florones, producía un efecto mucho mas agradable de lo que podia esperarse atendida la sencillez del pensamiento. Y no era menor el de una prolongada gruta de ramas de álamo, que atravesaba el patio alumbrada por otros farolillos esparramados en pintoresco desorden como los astros que tachonan la bóveda celeste.

El casino *La Constancia* y el local en que se reúne la Asociación de Católicos aparecieron dignamente engalanados. Brillaba el vasto salón del último por la magnificencia de sus tapices, por sus cortinajes, adornos y banderas; y en el primero rebosaba la ornamentación por sus balcones y fachada, por su escalera y zaguan, con la abundancia de ramage, cartelas con inscripciones, colgaduras, coronas de laurel y faroles á la veneciana. En uno y otro estuvieron abiertos al público sus espaciosos salones que durante las tres noches se vieron constantemente visitados por una inmensa concurrencia, de la cual no se desdijeron de formar parte aun aquellos que abrigan injustas prevenciones contra esos dos establecimientos. Y dicho sea en elogio de todos, ni la menor colisión por encontradas opiniones, ni el menor incidente que podía promover la malicia entre tanto gentío como el que de un extremo á otro recorría la ciudad, favorecido por la deliciosa temperatura de serena y tranquila noche, vino á turbar la pacífica expansión del sentimiento religioso, transformado sin perder su espíritu en cívico y popular regocijo.

En la noche primera una escogida orquesta halagaba los oídos de los que concurrían á *la Constancia*, y en la segunda varias sinfonías y algunos coros, cantados por la sección filarmónica de la Asociación de Católicos, amenizaron la reunión extraordinaria que para estos se había anunciado. En ella el joven presbítero D. Miguel Maura cautivó como siempre á su auditorio con una conmovedora improvisación, á que prestaron materia los apuntes biográficos del pontífice. Luchaba visiblemente el orador entre la abundancia de materiales y el deseo de no hacerse prolijo, y eso que no tanto se fijaba en los grandes acontecimientos del pontificado como en las virtudes privadas; en las prendas personales, en los rasgos que patentizan el carácter á la vez angelical y heroico de un hombre que era ya grande por sí mismo aun antes que la tiara y la persecución tanto le hubieran engrandecido. Cálida era con tantas luces, tapices y concurrencia, la atmósfera que allí se respiraba; pero el Sr. Maura bien podía prolongar su peroración sin que el cansancio de los oyentes le obligase á terminarla. Continuó después la música hasta las altas horas de la noche, como obsequio á la multitud de personas que visitaban el salón y admiraban su lujoso atavío.

Digna conclusión y remate de tan lucidos festejos hubieran sido los armoniosos ecos de una banda militar como lo habían proyectado las señoras. Ni por culpa de ellas, ni de los músicos, ni de la bri-

llante oficialidad del Regimiento de Soria que guardaba esta plaza, dejó de realizarse en la tercera noche este pensamiento. La parte de muralla que dá al mar iluminada con reverberos, así como el mirador y las casas contiguas, se hallaba atestada de gente, y el largo antepecho de los muros parecía reforzado con otro grueso antepecho de espectadores. Habíales atraído el deseo de ver los fuegos artificiales, que rielaban sus fugitivos esplendores en las cristalinas aguas de la encalmada bahía. Combinados con la música hubieran producido mucho mayor efecto, pues bastaba para llenar bien sus intermedios lo que no era suficiente para entretener al público desde la reserva de la Catedral hasta que, rápido como una flecha, hendió los aires un globo que después de mantenerse como inmóvil por largo rato, se perdió de vista empujado por los vientos entre poniente y mediodía.

No tenemos espacio bastante, y por otra parte mal podríamos evitar lo molesto de ciertas repeticiones, si pretendiésemos describir lo mas ligeramente posible las funciones religiosas y los populares festejos con que en casi todos los pueblos de esta isla se ha celebrado el 25° aniversario de la exaltación de Pio IX al solio pontificio. Baste decir que las poblaciones rurales se han esmerado en imitar el ejemplo de la capital, rivalizando con ella en adhesión y celo, por mas que no les fuese dado competir en lucimiento y recursos.

La acción de gracias á la Divinidad, los actos de viva fé y de tierna esperanza, las plegarias que brotan de lo íntimo del corazón, el desprendimiento para dar mayor esplendor al culto divino, la recepción de los santos sacramentos, la oración fervorosa y la modestia edificante, las obras de caridad y la práctica de las virtudes cristianas, frutos son del árbol del catolicismo plantado por el Hijo de Dios y regado con su sangre divina. Estas expansiones de júbilo producidas por un sentimiento religioso, estas brillantes iluminaciones, esta desusada animación, este popular entusiasmo, serán, si se quiere, nada mas que hojas ó flores; pero el verdor de estas hojas y la hermosura de estas flores bien claro indican que el árbol vive todavía, que la savia circula por sus venas, que sus hondas raíces chupan el jugo de la tierra, que no está tan muerto, ni siquiera tan seco y mustio como se complacen en suponerlo sus enemigos. Ay! del mundo el día en que la sombra de este árbol no lo cobijase.

T. AGUILÓ.

CRÓNICA.

EL ANIVERSARIO PONTIFICIO EN ROMA.

ALOCUCIONES DE S. S. Á DIVERSAS COMISIONES.

El 16 de junio á las seis de la tarde, hora de la eleccion del papa, cantóse en San Juan de Letran un solemnisimo *Te-Deum*, y se dió la bendicion con el santísimo Sacramento.

Fue una fiesta religiosa conmovedora y una imponente demostracion pacífica en favor del papa. Cuanto en Roma hay de notable, así en la aristocracia, como en la clase media, como en el pueblo, acudió á la basilica, cuyas naves estaban completamente llenas. El gobierno florentino, comprendiendo que no era prudente coartar en estos dias la libertad de los católicos, empeñóse en representar el papel de protector y concentró en Roma muchos batallones y rodeó el Vaticano y San Juan de Letran y calles adyacentes con multitud de guardias, como para demostrar que á su sola voluntad debian los católicos el poder visitar á Pio IX y orar por él en los templos de Roma.

El 17 se celebró en San Pedro una gran fiesta religiosa con asistencia del cabildo de aquella basilica y un numerosísimo concurso de fieles. El papa durante todo el dia continuó recibiendo comisiones de todas partes y telegramas y felicitaciones escritas.

Los católicos acuden á Roma de toda Europa y hasta de América para solemnizar el aniversario de Pio IX.

Ayer, dice un corresponsal, estuve en San Pedro, cuyas vastas naves ocupaba esa muchedumbre extranjera. Se verificó una procesion que salió de la capilla de la izquierda y dió la vuelta á la gran basilica cantando salmos. Esta mañana llegaban aun á la estacion del ferro-carril nuevas comisiones. Todas traen sumas en oro ó regalos de algun valor.

Esta solicitud se comprende al considerar la situacion del papa. Privado de sus rentas por la invasion del 20 de setiembre, se veria obligado á recibir los tres millones de francos que le ha señalado la cámara, y al aceptarlos ratificaria el despojo; pero el catolicismo quiere evitarle esta humillacion, y por eso le prodiga las dádivas y regalos. Una asociacion francesa le ha entregado 100,000 francos en oro, y la órden de Malta un bolsillo que contiene igual suma. La congregacion de San Francisco de Paula dará una cantidad mas crecida, si se ha de juzgar por el bolsillo de terciopelo carmesí que ha mandado hacer. Pero estos donativos y otros de que no tengo noticia son muy poca cosa para aliviar las cargas que pesan sobre el papa, porque su santidad ha mandado que se paguen los sueldos de los empleados que se han negado á prestar juramento al nuevo régimen.

No se ha olvidado de los pobres; los curas-párrocos reparten hoy 15,000 francos que les ha entregado.

El padre santo ha recibido en el salon del trono á los cabildos de la basilica de Letran y de la basilica Liberiana, los cuales despues de dirigir á su santidad calurosas felicitaciones, han sometido á su aprobacion las inscripciones lapidarias que se colocarán en sus respectivas basilicas en perpétua memoria del jubileo pontificio.

El reverendísimo cabildo de San Pedro ha mandado hacer en mosaico el retrato de Pio IX que se colocará encima de la célebre imágen de san Pedro que hay en la pilastra de la derecha, y se pondrá esta inscripcion: *Petrus II*. El papa por modestia hubiera querido que se le colocase debajo del gran apóstol, pero le han contestado que era imposible, pues si se elevara la estátua, los fieles no podrian besar el pié, y esta costumbre está tan arraigada hace muchos siglos, que está gastado casi por mitad el dedo pulgar del santo. Ayer ví un andamio debajo de la célebre imágen; los artistas trabajaban ya en el mosaico.

El aniversario de la coronacion del papa se celebró el 21 en la basilica de San Pedro con tan extraordinaria concurrencia, que por la tarde la calle de los Coronari, que desde

la columna conduce al puente de Sant Angelo, quedó inundada por una corriente de personas que á duras penas podian andar por ella, tan apiñadas iban.

Estos últimos dias ha habido desórdenes en las principales ciudades. Los enemigos del catolicismo no ocultan sus intentos. No quieren que haya iluminaciones; están dispuestos á apedrear las ventanas de los católicos piadosos, pero hay un género de iluminaciones contra el cual los incrédulos son impotentes. La campaña de Roma, de Florencia, de Génova, de Turin y de Nápoles, ha estado estos dias sembrada de hogueras, y de todas partes se elevaban al aire cohetes que despedian luces del color de la bandera pontificia. Esto no podia impedirse, pues que hubiera sido irrealizable tarea promover desórdenes en tan distintos puntos y en estension tan dilatada de terreno.

Tampoco se queria que se pusiesen colgaduras en las casas, y como ejemplo de intolerancia en esto, diré que habiendo un habitante de Roma colocado en su ventana una bandera blanca y amarilla, un tabernero vecino suyo le prendió fuego valiéndose para ello de una larga caña. Y no obstante, no lejos de allí flotaba en una casa inglesa la bandera de Inglaterra.

Con motivo del aniversario han afluido al Vaticano innumerables presentes, entre los cuales merece mencionarse el de la ex-emperatriz Eugenia, la cual ha enviado sus felicitaciones al papa por conducto del cardenal Luciano Bonaparte con encargo además de ofrecerle 100,000 francos en nombre de toda la familia.

Baviera representará dentro de poco un papel bastante notable en Roma. Los nuevos estatutos de la Confederacion conceden y aseguran á Baviera el privilegio de representar diplomáticamente al imperio de Alemania en todos los casos en que por cualquier circunstancia la corte de Berlin no pueda hacerse representar directamente.

Merecen especial atencion las alocuciones llenas siempre de grandeza y caridad, pronunciadas por Pio IX al recibir á algunas de las comisiones que se le han presentado.

La primera es la contestacion que dirigió á la felicitacion del Sacro Colegio.

«Doy las gracias, dijo, al Sacro Colegio, por los sentimientos que no ha cesado nunca de manifestarme. El ha sido el mas grato consuelo, mi primero y mas fiel sosten en mis pruebas por la Iglesia de Jesucristo, asistiéndome continuamente, ya en las diferentes congregaciones, ya en tantas obras llevadas á cabo para bien de los fieles. Al veros, queridos míos, y al pensar en la época en que vivimos, acude á mi mente el recuerdo de David á quien un hijo rebelde arrebató el trono y su propio palacio. Para no caer en manos de los rebeldes tuvo que tomar el camino del destierro, sobrellevando las injurias y las blasfemias del cobarde Semei que insultaba su desgracia. Se alejaba con sus fieles soldados, que le formaban una muralla con sus cuerpos y aligeraban sus dolores participando de ellos. En sus soldados veo vuestra imágen, así como en aquellas injurias y blasfemias veo figurar las blasfemias, los ultrajes y la hipocresía de los periódicos que mancillan nuestra Roma. Ya sabéis cuál fué la suerte de aquel hijo rebelde y cómo pereció traspasado de tres lanzazos. Deseo y pido esos tres lanzazos, pero solo en el órden de la gracia, para el que me ha despojado y los que tan injustamente me persiguen. Esas tres heridas son el recuerdo de lo pasado, de las injusticias y violencias cometidas; la idea de lo presente que le haga comprender á qué triste condicion ha reducido á la Iglesia en la ciudad [misma donde está la sede pontificia; y la idea de lo porvenir que le advierta que habrá de comparecer ante el tribunal de Dios y darle estrecha cuenta de su conducta. Solo deseamos que los pecadores se conviertan y que vivan. Bendigo afectuosamente á los cardenales. Que el Señor les colme de todos los bienes. Bendigo sus diócesis, sus servidores y á los que dependen de ellos, rogando al Señor que premie su adhesion y fidelidad con todos los bienes espirituales y temporales.»

El patriciado romano entregó al papa un fervoroso mensaje de adhesión y felicitaciones, firmado por la casi totalidad de los nobles romanos: veinticuatro principes, tres duques, cuarenta marqueses, veintisiete condes y multitud de barones y caballeros de todas clases.

Al contestar á la nobleza romana dijo su santidad:

«Me es muy grata esta prueba de afecto, de fidelidad y de respeto de la nobleza romana, y le doy las gracias desde el fondo de mi corazón. Siento el mayor placer al verme rodeado de la mayor parte del patriciado romano, de lo más selecto de él, y al recibir su felicitación. Un día un cardenal príncipe romano presentaba á su sobrino á uno de mis predecesores, que pronunció con este motivo las siguientes palabras: «El sosten principal de los tronos reside en la nobleza y en el clero.» La nobleza, no puede negarse, es un don de Dios, y aunque nuestro Señor quiso nacer humilde y en un establo, se lee sin embargo al frente de dos evangelistas una larga genealogía para probar que desciende de príncipes y de reyes. Habéis usado dignamente de ese privilegio conservando intacto y sagrado el principio de la legitimidad, y nada prueba más que es realmente sagrado para vosotros ese principio como la elección que habéis hecho del senador de Roma para hablar hoy en vuestro nombre: pero tal elección no será sin duda del agrado de los que han venido á mandar aquí contra toda clase de derecho.

«Seguir usando bien de esa prerrogativa será un ejemplo para los que, perteneciendo á vuestra clase, se apartan de vuestros principios. Algunas palabras afectuosas dichas como buenos amigos influirán mucho en su ánimo, pero más aun vuestras súplicas. Sobrellevad generosamente las contrariedades que podéis encontrar. Que Dios os bendiga por toda vuestra vida como se lo pido con todo mi corazón; que os bendiga, así como á vuestras esposas y vuestras familias. ¡Ojalá que vuestros hijos sean vuestro consuelo, de modo que con vosotros pueda decir un día: hijos míos, habéis sido y sois mi consuelo!»

Bélgica se ha mostrado en los regalos que ha hecho a padre santo—una tiara enriquecida de piedras preciosas y una suma de 300,000 francos—á la altura de su fe religiosa y de la adhesión que no ha cesado de prodigar á la santa sede. Así pues en las palabras que dirigió Pío IX á la comisión belga se trasluce el cariño que profesa á ese país.

«Si en este momento solemne, dijo, todo el mundo católico se interesa por mí y toma parte en mi situación, no existe ciertamente ningún país que supere al vuestro en la unidad del pensamiento y en la fuerza del afecto. ¡Cuántas pruebas generosas me ha dado la Bélgica! *Juvenes et virgines, senes cum junioribus*, se han unido para manifestar al papa su filial amor y aliviar sus padecimientos.

«Y me parece que el Señor ha querido recompensaros de una manera que calificaré de prodigiosa. En medio de la tempestad que ha agitado á toda Europa, vuestro país ha permanecido tranquilo. Es verdad que ha contribuido á ello vuestra prudencia, pero es cierto también que vuestro amor al pontífice y á la Iglesia ha tenido su parte en ese prodigioso alejamiento del peligro.

«Me ofrecéis presentes; una tiara magnífica, símbolo de una triple dignidad real en el cielo, en la tierra y en el purgatorio. Mi reino no perecerá, porque el papa será siempre papa en cualquier lugar donde se halle; un día en sus estados, hoy en el Vaticano y tal vez otro día en una cárcel. Si, acepto esa corona como un símbolo de resurrección. No me servirá en la actualidad, sino en los días del triunfo. Haga el Señor que llegue pronto.

«Terminaré diciéndoos lo que he dicho á todos: permaneced constantemente unidos. Es forzoso estar unidos á la Iglesia y al papa: esto os dará fuerza para combatir á los enemigos de la sociedad y de la Iglesia que son los mismos.

«Os doy pues mi bendición. Que ella os acompañe al regresar á Bélgica, que esté con vosotros durante todo el viaje de la vida, y que os dé la fuerza necesaria para combatir á los numerosos enemigos del bien. Os bendigo á vosotros y vuestras familias, á todo lo que os es caro, vuestro

obispo, vuestro clero, vuestra nación, vuestro rey, vuestra reina y la familia real. Que Dios les proteja y proteja al generoso pueblo belga, que me ha dado tan relevantes pruebas de su afecto con sus oraciones y sus peregrinaciones, y enviándome para defender mi causa á sus más queridos hijos. Que Dios preserve esa querida y preciosa porción de la Iglesia católica de todo trastorno.»

Al contestar á la comisión holandesa su santidad pronunció las siguientes palabras:

«¿Cómo no he de amar la Holanda cuando me unen á ella tres grandes lazos, sus oraciones, sus considerables ofrendas y el haberme enviado sus esforzados hijos para defender la Iglesia y la santa sede? Pero ellos no han podido continuar la lucha uno contra cuatro. He admirado á muchos de esos jóvenes; uno de ellos tenía el brazo fracturado y otro, lo recuerdo muy bien, sobrellevaba sus padecimientos con admirable resignación. Al verles derramé lágrimas, no de debilidad sino de admiración por su valor y sus virtudes.

«Vuestro gobierno, aunque protestante, no opuso obstáculo alguno para que esos jóvenes viniesen á Roma. Sé muy bien que la sociedad está trastornada y que no son siempre los dueños los gobiernos. Os doy mi bendición para vosotros y vuestras familias, para vuestros amigos y bienhechores, para vuestros párrocos, para vuestros queridos compatriotas y también para los que no son católicos á fin de que Dios les conceda la gracia de volver al seno de la Iglesia. Bendigo á vuestro augusto rey, de cuyo buen proceder y benevolencia para conmigo tengo repetidas pruebas.»

Su santidad, hablando familiarmente con los individuos de la comisión polaca, les dijo:

«Mis hijos han acuñado medallas, llegan comisiones, las naciones protestan, todo el mundo católico está conmovido, y sin embargo nada ha cambiado en mi posición y nada tengo seguro. Pero cualquiera que sea, este estado de cosas no puede durar siempre, y no cambiará sin duda hoy ni mañana, más cambiará. Os he dicho que era preciso tener calma. El Señor no ha permitido que pierda un solo instante mi confianza, y hasta os diré que lo que me sucede es una garantía para el porvenir.»

La comisión del Tirol alemán se presentó al padre santo con su traje nacional. Un niño expresó á su santidad los sentimientos de afecto de los tiroleños, y Pío IX, elogiando su fidelidad y su amor, les dijo que veía grabada en su frente la inquebrantable fe á su Iglesia y á su soberano.

En la mañana del domingo fueron recibidos por su santidad treientos austriacos que estaban colocados en fila en los corredores del Museo. Al lado de modestos campesinos se veían príncipes y grandes señores. El padre santo pasó por en medio de ellos bendiciéndoles, y dirigió á algunos afectuosas palabras. En el momento de retirarse fué saludado tres veces distintas con el grito de *¡viva el papa rey!*

Hé aquí el discurso pronunciado por el santo padre á la diputación francesa:

«No puedo expresar la diversidad de sensaciones que experimenta mi corazón.

«Tengo presentes los grandes beneficios que Francia me ha hecho. Tengo ahora presente que Francia sufre, y esta idea me hace sufrir á mí..... ¡Pobre Francia!

«Amo á Francia y ella está siempre en mi corazón. Ruego por ella todos los días; jamás la olvido en el santo sacrificio de la misa; mi pensamiento no se aparta un solo instante de Francia. ¡Como la he amado la amaré siempre!

«Sé que ha ofrecido los más grandes ejemplos de abnegación; sé que su caridad ha sido grande para con los pobres y para con la Iglesia; sé el número considerable de institutos de caridad que ha fundado, y el grande impulso que ha dado á todas aquellas obras que tuvieron por objeto moralizar á los hombres y principalmente á las mujeres

Pero sin embargo de todo esto debo decir la verdad á Francia. Tengo muy presente á un francés de elevada posicion, á quien yo he conocido mucho en Roma y que me ha hecho grandes cumplimientos. Era un hombre distinguido, un hombre honrado y que practicaba bien su religion; sé que se confesaba, pero mezclaba con su catolicismo ciertos principios que no comprendo cómo pueden aliarse con los que debe profesar un católico convencido.

»Decíame, por ejemplo, que la ley debia ser atea y proteger del mismo modo á los protestantes que á los que no lo eran..... Con frecuencia logramos entendernos en diversos puntos, pero acerca de este nunca pudimos estar conformes. Practicando semejantes ideas es necesario hacer un dia una cosa y otro dia la contraria. Un amigo suyo protestante murió aquí, y él acompañó su cadáver al cementerio, asistiendo al servicio protestante. Seguramente hace muy bien quien asiste á los protestantes en sus enfermedades y en sus necesidades; se obra bien haciéndoles limosna, sobre todo la limosna de la verdad para facilitar su conversion; pero participar de ciertas funciones eclesiásticas declaro que es malo.

»Queridos hijos míos, es necesario que mis palabras os digan todo lo que mi corazón siente. Lo que á vuestro país aflige, lo que le impide merecer las bendiciones de Dios, es esa extraña mezcla de principios. Quiero deciros la verdadera palabra: los que me dan temor no son esos miserables de la *Commune* de París, verdaderos demonios del infierno que se pasean por la tierra. No, no son ellos; lo que me da temor es esa política que se llama liberalismo católico y que constituye el verdadero azote de la Francia.

»Mas de cuarenta veces lo he dicho, hoy os lo repito de nuevo. Este juego... (no sé como se llama en francés, en italiano lo llamamos *altalena*) este juego de vascula tiende á destruir la religion. Es necesario practicar la caridad, es necesario hacer cuanto sea posible por volver al redil al descarriado; pero para hacer esto no hay necesidad de participar de sus opiniones. No quiero prolongar mi discurso: ni la edad ni las fuerzas me lo permiten.

»Os agradezco y os encargo agradezcáis en mi nombre á todos los buenos franceses cuanto hacen para mitigar mis sufrimientos. ¡Francia me ha dado sus hijos que han vertido su sangre por el pontífice, me ha dado su dinero, y ha hecho además infinitas obras de caridad! Que todos los que en estas obras han participado sean benditos; tambien bendigo á todos los demás, bendigo á todo el mundo, incluso á los malos para que la luz necesaria para emprender el camino de la verdad sea con ellos.

»Recibid pues mi bendicion apostólica. Os bendigo á vosotros, vuestra patria, vuestras familias, vuestros parientes, vuestros amigos; bendigo á todo el mundo, bendigo á las diócesis de Francia y principalmente á la de Nevers; á todos los curas, sus parroquias, á los padres de familia, sus mujeres, sus hijos y á todos aquellos que tengan deseo de recibir la bendicion del papa.

»Que esta bendicion sirva de sostén y como arma para combatir en las batallas que riña la fé contra la incredulidad; que ella os acompañe en las luchas de la vida; que ella os sirva de garantía de salud en los últimos momentos y os asegure la eterna felicidad.»

A la diputacion de la Juventud Católica inglesa que ha ofrecido á su santidad un álbum con 90.000 firmas y una cantidad de 85,000 francos, ha dirigido Pio IX las siguientes palabras:

»El mensaje que acabais de leerme y los sentimientos de adhesion que me habeis manifestado, llenan mi corazón de consuelo en medio de mis grandes dolores. Yo, avanzado en años, poco puedo decir á los que en la flor de la juventud tal vez no puedan comprender las fatigas que el papa está soportando. Pero en este momento creed que me siento feliz viéndome rodeado de la Juventud de Inglaterra. Jesucristo fué aplaudido por la juventud y la bendijo con predileccion. Tambien yo os bendigo á vosotros. Aquellos aplausos tenían lugar la vispera de la pasion de nuestro Señor Jesucristo.

Mis sufrimientos han comenzado hace muchos años, y mi vida se ha pasado en medio de pruebas continuadas. Si Dios quiere que continúen, yo continuaré soportándolas.

»Es necesario esperar sin embargo, que así como á la pasion de nuestro Señor sucedió el triunfo, así bien pronto lucirá el dia en que la Iglesia triunfará. Mientras tanto dejadme grabar en vuestras almas una advertencia, y es que permanezcáis siempre unidos entre vosotros y con vuestros obispos. Todos conoceis el antiguo proverbio *la union es la fuerza*. La union de los obispos y del pueblo irlandés ha salvado allí la religion.

»Al verme rodeado de la juventud de Italia, de Alemania, de Bélgica, de Francia y de Inglaterra, siento mi corazón lleno de esperanzas en el porvenir. En nuestros tiempos se habla mucho de libertad; pero los que hablan de *libertad de la Iglesia*, tened entendido que no hablan de otra libertad que de la libertad propia. Los que tal dicen quisieran hacer de la Iglesia su sierva; pero la Iglesia no puede ser sierva de nadie. Ella debe enseñar, dirigir y gobernar el mundo cristiano.

»Y ahora yo os doy mi bendicion, etc., etc.»

De la recepcion de las comisiones italianas en el Vaticano, dá una carta los siguientes detalles:

»Al entrar su santidad fué saludado con los gritos de *¡viva Pio IX! ¡viva el papa-rey! ¡queremos á Pio IX libre!* Despues de escuchar la felicitacion que leyó el doctor Acquademí, el padre santo, enjugándose las lágrimas que corrian por su venerable rostro, dijo:

»Gratos me son los testimonios de afecto que me dan los católicos de todas las partes del mundo; pero los que recibo en este momento de los italianos distinguidos que están en mi presencia, me llegan hasta el fondo del corazón, porque tambien soy italiano.»

Haciendo entonces una alusion á las falsas interpretaciones de la bendicion á Italia, añadió:

»Desde la tribuna del palacio del Quirinal, que hoy no quieren dejarme, he bendecido á Italia y estoy pronto á bendecirla. La bendije entonces porque se me dejó entrever que eso podria servir para el triunfo de la religion, y hoy la bendigo por tantas buenas obras cuya iniciativa ha tomado y por su afecto á la sede apostólica. Bendigo principalmente la ciudad de Turin por lo que se hace allí hoy y para que empiece la reparacion y la penitencia donde se engendró el mal. Aunque hablo de penitencia, no digo que deba considerarse al pueblo como responsable de la maldad ó la debilidad de los gobernantes y de la hipocresía de los ministros.»

Despues de nombrar á Milan, Palermo, etc., dando gracias á Dios por sus buenas obras, el padre santo dijo que se tenia necesidad de paciencia unida á la oracion, á la firmeza y al valor, y repitió lo que habia dicho á la comision italiana el 11 de abril de 1869: «*Si estais conmigo, yo estoy con vosotros.* (En este momento los aplausos no dejan oír la voz del papa.) Estoy con vosotros en el dolor y en la alegría, porque esta es la sucesion habitual de la vida humana, especialmente en nuestra época. Estoy con vosotros hasta el último dia, despues del cual, habiendo sido recibido en los brazos del Señor, no habrá mas llantos ni gemidos.»

Terminada la bendicion pontificia se oyeron nuevos aplausos durante algunos minutos, y el padre santo recibió una por una las esposiciones y las ofrendas de Italia, empezando por Sinigaglia su patria.

Algunos individuos del consejo superior presentaron á su santidad la coleccion de monedas chinas y una felicitacion de los jóvenes católicos de Hong-Kong escrita en papel de arroz.

Ha sido recibida por el papa una comision de católicos de los Estados-Unidos, los cuales ofrecieron á su santidad un afectuoso mensaje y riquísimos dones. Pio IX les habló con su acostumbrada bondad y los bendijo.